

# DEUDA EXTERNA VENEZOLANA

## DERIVADA DE LOS BONOS

ANDRÉS CARRASQUERO STOLK <sup>1</sup>

RAMÓN ESCOVAR ALVARADO <sup>2</sup>

MARIANA CAMPOS VILLALBA <sup>3</sup>

### RESUMEN:

En este estudio explicamos la importancia de la deuda financiera de la República Bolivariana de Venezuela y varias de sus empresas gubernamentales. Actualmente esta categoría de deuda, que representa la mitad de la deuda externa de la República, se encuentra en estado de default, varios acreedores han comenzado a formular acciones judiciales de cobro y ya en cuatro casos cuentan con sentencia condenatoria a su favor. La experiencia en otros países demuestra que no resolver este asunto a la brevedad pudiese generar perjuicios económicos a varias generaciones de venezolanos.

### INTRODUCCIÓN

Más de veinte años de gobiernos chavistas han generado una grave crisis económica y social en Venezuela. La crisis venezolana es, en gran medida, consecuencia de expropiaciones directas e indirectas de la inversión privada, corrupción, y crecimiento exponencial del tamaño del Estado. Estas políticas se sostuvieron en un voraz endeudamiento público internacional y en una amplia gama de restricciones irrazonables a la actividad privada. Entre las consecuencias acarreadas por las políticas de los gobiernos chavistas destacan las siguientes:

---

<sup>1</sup> Andrés Carrasquero Stolk, abogado experto en derecho internacional privado, profesor en la Universidad Católica Andrés Bello y en la Universidad Central de Venezuela, doctorando en derecho en la UCAB.

<sup>2</sup> Ramón Escovar Alvarado, abogado experto en arbitrajes, profesor en la Universidad Católica Andrés Bello y en la Universidad Central de Venezuela, doctorando en ciencias políticas en la Universidad Simón Bolívar.

<sup>3</sup> Mariana Campos Villalba, abogada experta en derecho constitucional, profesora en la Universidad Católica Andrés Bello, doctorando en derecho en la UCAB.

1. En 2020 alrededor de 7,6 millones habitantes de Venezuela viven en pobreza extrema<sup>4</sup> ;
2. De acuerdo con UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia), en 2019 la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años fue de la alarmante cantidad de 24,5 por cada 1000 nacimientos<sup>5</sup> ; y
3. Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), 5,4 millones de personas han emigrado de Venezuela desde el 2015, es decir, una cantidad equivalente al 18,55% de la población venezolana actual.<sup>6</sup>

En diciembre de 1998 el ingreso medio diario por venezolano era el equivalente 32,07 dólares actuales. Según el consenso moderno, Venezuela era un país cuyos habitantes detentaban el cuarto –y más elevado– nivel de prosperidad, ya que el ingreso medio diario era superior a 32 dólares<sup>5</sup>. En ese año, además, la deuda externa gubernamental había llegado a su nivel más bajo de la historia: 51.9 millardos de dólares actuales. Ese monto era equivalente a un tercio del PIB de aquel momento. En el país habían alrededor de 620 mil empresas.

En 2021, después de 21 años de gobiernos chavistas, más de 5500 expropiaciones directas, y a pesar del *boom* petrolero más importante de nuestra historia, los habitantes de Venezuela técnicamente viven en nivel de pobreza: su ingreso medio diario es 4,51 dólares. El PIB *per cápita* es aproximadamente USD 1.648,73 dólares, monto equivalente a países del sur de Sáhara. La deuda externa gubernamental (la deuda por bonos de la República y PDVSA, laudos arbitrales y expropiaciones) es aproximadamente 162 millardos de dólares, monto que es 2,3 veces mayor que nuestro PIB. Quedan menos de 250 mil empresas.

Entre las diferentes categorías de deuda, aquella relacionada con los bonos e instrumentos financieros emitidos por la República y las empresas gubernamentales hoy representa casi la mitad de la deuda pública externa de Venezuela. La historia de otros países que han incumplido deuda financiera ha sido traumática y ha perjudicado a varias generaciones de sus habitantes.

## I. PANORAMA GENERAL DE LOS BONOS

Actualmente, Venezuela tiene una deuda externa derivada de bonos emitidos por la República, PDVSA y Elecar (C.A. Electricidad de Caracas) por los montos aproximados de USD 58.822.622.900 de capital (USD 58 millardos) más USD 16.555.502.575,50 de intereses acumulados a junio de 2021 y no pagados (USD 16 millardos), lo cual totaliza la cantidad aproximada de USD 75.378.125.475,50 (USD 75 millardos). Esta cifra representa casi la mitad de la deuda pública externa de Venezuela y se irá incrementando semestre a semestre con la acumulación de nuevos intereses no pagados. Por ejemplo, en el año que corrió

---

<sup>4</sup> En el 2017, 7,6 millones de trabajadores venezolanos percibían salario mínimo. Véase: [https://www.elnacional.com/economia/los-trabajadores-del-sector-formal-ganan-ahora-salario-minimo\\_180003/](https://www.elnacional.com/economia/los-trabajadores-del-sector-formal-ganan-ahora-salario-minimo_180003/). No hay información acerca del número de trabajadores venezolanos que percibieron salario mínimo en los años 2019 y 2020. Hoy es salario mínimo mensual es 7 millones de bolívares más un bono de alimentación de 3 millones de bolívares. El 01 de agosto de 2021, la tasa de cambio entre el dólar y el bolívar es de 4.015.645,76 bolívares por dólar. Por tanto, el salario mínimo diario junto con el ticket alimentación equivalen a alrededor de ocho de centavos de dólares diarios.

<sup>5</sup> Los datos de mortalidad infantil pueden ser verificados en: <https://childmortality.org>, organismo asociado a UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia). Se debe tener en cuenta que la tasa de mortalidad infantil de niños menores a cinco años es el parámetro generalmente aceptado como indicador de las condiciones del resto de la sociedad. El número de 24,5 es número superior al de Colombia (14,2), Chile (7,2), Francia (4,0) y Arabia Saudita (7,1), y Siria (16,7).

<sup>6</sup> Véase: <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>

de junio de 2020 a junio de 2021, se causaron nuevos intereses por el monto total de USD 4.450.061.243,00 (USD 4 millones).

Para el cálculo de los intereses tomamos en cuenta lo siguiente: (i) todos los bonos generan intereses pagaderos en dos cuotas semestrales y calculados a la respectiva tasa de interés de cada bono; (ii) estamos asumiendo que se dejaron de pagar los intereses de todos los bonos a partir de noviembre de 2017 (salvo el PDVSA 2020), cuando el gobierno de Maduro anunció la reestructuración de la deuda; (iii) los intereses adeudados del PDVSA 2020 se calcularon a partir de octubre de 2019 (el último pago de intereses de este bono fue en mayo de 2019); (iv) en cuanto a los bonos cuya fecha de pago de capital ya venció, los intereses se calcularon hasta la fecha de vencimiento; y (v) el corte se hizo al 30 de junio de 2021.

Se trata de 25 emisiones de bonos realizadas entre los años 1997 al 2016. Todos estos bonos; se encuentran en *default* (i.e. incumplimiento de obligación o mora). En el caso de siete bonos [Elecar 2018, Venezuela 2018 (US922646AT10), Venezuela 2018 (US922646BE32), Venezuela 2018 (USP97475AD26), Venezuela 2019 (USP97475AN08), PDVSA 2020 (USP7807HAV70) y Venezuela 2020 (USP97475AG56)], el *default* se debe a la falta del pago del capital luego de la fecha de vencimiento; en cuanto al resto de los bonos, se debe a la falta de pago de intereses desde finales del año 2017. Como anexo I, ver un cuadro resumen de información relevante de los bonos.

Debido al *default* y la crisis política, económica y humanitaria de Venezuela que aleja el escenario de una recuperación de la sostenibilidad de la deuda, el valor de mercado de los bonos de Venezuela y PDVSA es bastante bajo. Según información de actores del mercado, en julio de 2021 el promedio del valor de los bonos de la República era 10 centavos de Dólar (i.e. 10% del valor facial), mientras que el valor de los bonos de PDVSA era de 3 a 7 centavos de Dólar (i.e. de 3% a 7% del valor facial), dependiendo de la fecha de vencimiento. De este modo, el valor de mercado de los bonos se ha reducido aún más durante la pandemia. En efecto, en marzo de 2020 (antes de la cuarentena por el Covid-19), el promedio del valor de los bonos de PDVSA era 9,86 centavos de Dólar (i.e. 9,86% del valor facial) y de los bonos de la República era 15 centavos de Dólar (i.e. 15% del valor facial).<sup>7</sup>

Son muchos los tenedores de los bonos y su identificación es muy difícil, debido a que dicha información no es pública. Sin embargo, en medios de comunicación se han identificado varios tenedores que son inversionistas institucionales, entre los cuales se menciona: BlackRock Inc., Fidelity, Goldman Sachs Asset Management, Grantham Mayo Van Otterloo & Co, Greylock Capital, Pimco y T Rowe Price.<sup>8</sup>

## II. JUICIOS INICIADOS POR BONISTAS EN CORTES EXTRANJERAS (NUEVA YORK Y LONDRES)

<sup>7</sup> Pons, Corina (05 de marzo de 2020). London-based fund offers to buy Venezuela bonds at heavy discounts. En: Reuters. <https://www.reuters.com/article/venezuela-bonds/london-based-fund-offers-to-buy-venezuela-bonds-at-heavy-discounts-idUSL1N2AY0ZQ>.

<sup>8</sup> Smith, Colby (15 de julio de 2019). Bondholders lobby US government to soften Venezuela sanctions. En: Financial Times. <https://www.ft.com/content/7e626ba6-a630-11e9-984c-fac8325aaa04>; Bartenstein, Ben (30 de enero de 2020). Venezuela bond loophole could affect creditor claims. En: Bloomberg. [https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-01-30/venezuela-s-default-loophole-means-creditors-could-lose-billions?utm\\_source=google&utm\\_medium=cpc&utm\\_campaign=dsa&utm\\_term=&gclid=EALalQobChMllpOJ7\\_fN6gIVk-3jBx2SVg44EAAYASAAEgINw\\_D\\_BwE](https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-01-30/venezuela-s-default-loophole-means-creditors-could-lose-billions?utm_source=google&utm_medium=cpc&utm_campaign=dsa&utm_term=&gclid=EALalQobChMllpOJ7_fN6gIVk-3jBx2SVg44EAAYASAAEgINw_D_BwE)

Como consecuencia del *default*, en teoría todos los tenedores de bonos podrían demandar ante los tribunales a Venezuela, PDVSA o Elecar. Al 31 de julio de 2021, se conocen 16 demandas que han interpuesto bonistas. A continuación presentamos un resumen de información relevante: (i) 15 demandas se han presentado ante las cortes de Nueva York y 1 ante las cortes de Londres; (ii) 13 demandas han sido contra Venezuela (la República) y 3 contra PDVSA; (iii) el total demandado ha sido USD. 1.909.653.882,18 más intereses, honorarios de abogados y otros costos del juicio; (iv) 1 demanda fue interpuesta en el 2018, 7 demandadas en el 2019, 5 en el 2020 y 3 en el 2021 (hasta el 31 de julio); (v) 4 casos ya tienen sentencias condenatorias en contra de Venezuela y 1 caso fue cerrado sin sentencia, porque los abogados del demandante renunciaron y éste no designó nuevos abogados; los otros 11 casos están en trámite y no han sido decididos aún; (vi) todas las series de bonos emitidos por la República han sido objeto de alguna demanda; 6 series de bonos emitidos por PDVSA también han sido objeto de demanda; no tenemos conocimiento que los siguientes bonos hayan sido objeto de demanda aún: Elecar 2018, PDVSA 2022 (XS1126891685), PDVSA 2024 (USP7807HAT25) y PDVSA 2037 (XS0294367205). Como anexo II, ver un cuadro resumen de información relevante de los juicios.

Conforme lo explicado en el párrafo previo, si bien se han incrementado los juicios contra Venezuela y PDVSA con motivo del *default*, el monto total demandado todavía es solo una pequeña porción del total de la deuda derivada de los bonos (2,53% aproximado). Consideramos que la poca litigiosidad se debe a alguna o varias de las razones siguientes: (i) los elevados costos de demandar y llevar un juicio en los tribunales de Nueva York o Londres (por ejemplo, en los casos que tienen sentencia, se ha condenado a Venezuela a pagar los honorarios de abogados y demás costos incurridos por los demandantes; estos costos se han estimado así: en un caso en USD 300.000,00, en otro en USD 220.000 y en otro en USD 525.000); (ii) la complejidad de lograr la ejecución forzosa de la eventual sentencia que condene a Venezuela a pagar lo adeudado; (iii) la dificultad de poner de acuerdo a los diferentes tenedores de una emisión para acelerar el bono y demandar; y/o (iv) la preferencia por esperar un acuerdo de reestructuración de la deuda.

### III. ASPECTOS LEGALES Y CONTRACTUALES RELEVANTES DE LOS BONOS

El bono es un contrato que representa un crédito otorgado al emisor (en este caso Venezuela o instrumentalidades), el cual debe ser pagado en la fecha y bajo las demás condiciones previstas en el contrato. Los términos y condiciones de cada bono son mencionados en el respectivo prospecto<sup>9</sup> y están estipulados en el acuerdo de agencia fiscal o el *trust indenture*,<sup>10</sup> dependiendo de cómo se estructuró el bono (acuerdo de agencia fiscal o *trust*). Los términos y condiciones son numerosos. En este boletín sólo mencionaremos algunos que consideramos relevantes conocer.

Conforme a lo estipulado en los bonos, las demandas para su cobro sólo se pueden interponer ante las cortes de Nueva York, Londres o Caracas, a elección del demandante. En la práctica las demandas se interponen en Nueva York o Londres, debido a que los tenedores no confían en los tribunales de Caracas. Venezuela no puede oponer como defensa la inmunidad de jurisdicción (*i.e.* privilegio reconocido por el Derecho Internacional

<sup>9</sup> El prospecto es el documento dirigido a los inversionistas que contienen información relevante sobre el emisor y el bono.

<sup>10</sup> El *trust indenture* es el acuerdo entre emisor y trustee que regula la conducta del trustee y los derechos de los tenedores del bono.

conforme al cual un Estado no puede ser juzgado por otro Estado), debido a que los términos y condiciones de los bonos contienen una renuncia expresa por parte de Venezuela a la inmunidad de jurisdicción.

Los bonos también contienen una cláusula de elección de Derecho aplicable. Específicamente se estipula que los bonos se rigen por el Derecho del Estado de Nueva York. Según este Derecho, los bonos gozan de la misma naturaleza jurídica que cualquier contrato comercial celebrado por particulares y las partes deben cumplir a cabalidad con lo pactado. De este modo, resulta difícil que puedan prosperar defensas que en ocasiones oponen los Estados en las cortes de Nueva York o Londres para no pagar lo bonos, ya que dichas defensas no son reconocidas por el Derecho de Nueva York (e.g. la deuda odiosa).

Todos los bonos contienen una cláusula de aceleración, conforme a la cual si ocurre alguno de los eventos de *default* estipulados (e.g. falta de pago de intereses), un porcentaje determinado de acreedores puede acodar que se haga exigible la totalidad del bono antes de su vencimiento. Por ejemplo, la cláusula de aceleración permitiría, si así lo decidiera el porcentaje de tenedores requerido, que el bono Venezuela 2034 fuera exigible en su totalidad años antes de la fecha de vencimiento.

Otra cláusula importante se refiere a la prescripción, es decir, al tiempo máximo que tienen los tenedores para reclamar el pago de lo adeudado. En los bonos se estipula un lapso de prescripción de seis años. Sin embargo, a inicios del año 2020 ha surgido una discusión en relación al lapso de prescripción para reclamar el pago de los intereses. Según Ben Bartenstein de Bloomberg, en los bonos emitidos por Venezuela luego del 2005, se incluyó una cláusula conforme a la cual el lapso de prescripción aplicable a los intereses es de tres años contados a partir de la fecha de vencimiento para el pago de los respectivos intereses.<sup>11</sup> Ahora bien, se discute si efectivamente existe o no la estipulación (se menciona en los prospectos, pero aparentemente no en los acuerdos de agencia fiscal) y, en caso de existir, si los tres años se cuentan a partir de la fecha de vencimiento de los intereses o la fecha en que el agente fiscal recibió los fondos de parte de Venezuela.<sup>12</sup> Esta discusión es relevante ya que, si los tenedores no reclaman su pago, a partir de finales de 2020 podría comenzarse a aplicar la prescripción a intereses no pagados y vencidos en el 2017; y luego con los intereses vencidos en el 2018 y así sucesivamente. La discusión no se ha resuelto y todavía no tenemos conocimiento de que se haya planteado y decidido en ninguno de los 16 casos iniciados por bonistas antes las cortes de Nueva York y Londres.

#### IV. EL CASO DEL BONO PDVSA 2020

El bono PDVSA 2020 merece unos comentarios particulares, debido a que es el único bono que cuenta con un colateral (el 50,1 % de las acciones de CITGO) y cuya validez jurídica es discutida. Este bono se origina en una oferta que realizó PDVSA en octubre de 2016 a los tenedores del bono PDVSA 2017, para canjear ese título por uno a vencerse en el 2020 (PDVSA 2020). Esta operación no contó con la autorización de la Asamblea Nacional y

---

<sup>11</sup> Bartenstein, Ben (30 de enero de 2020). Venezuela bond loophole... op. cit.

<sup>12</sup> Weidemaier, Mark y Mitu Gulati. Venezuela's Weird (and Possibly Mythical?) Prescription Clause. [https://www.creditslips.org/creditslips/2020/02/prescription\\_clause\\_venezuelaezue.html#more](https://www.creditslips.org/creditslips/2020/02/prescription_clause_venezuelaezue.html#more)

actualmente la ejecución del colateral cuenta con un obstáculo: el régimen de sanciones de los Estados Unidos de América ("EUA").

El 21 de mayo de 2018 el Gobierno de los EUA dictó la Orden Ejecutiva No. 13835, obstáculo para que los tenedores del PDVSA 2020 pudiesen ejecutar el colateral sobre las acciones de CITGO en caso de falta de pago. El 19 de julio de 2018 la OFAC emitió la Licencia General No. 5, que permitía a los tenedores del PDVSA 2020 tomar el control de acciones de CITGO en caso de *default*. El 24 de octubre de 2019 la OFAC emitió la Licencia General No. 5A, mediante la cual se dejó sin efectos la Licencia No. 5. La consecuencia inmediata de la Licencia 5A, es que los tenedores del PDVSA 2020 no podían ejecutar la garantía sobre dichas acciones en caso de que ocurra *default* hasta el 21 de enero de 2020. La OFAC ha extendido dicha protección sobre las acciones de CITGO en varias oportunidades y actualmente está vigente hasta el 21 de octubre de 2021 (licencia 5G).

En el plano de Venezuela, en mayo de 2019 la Asamblea Nacional aprobó el pago de 71 Millones de dólares por intereses. Posteriormente, el 15 de octubre de 2019 la Asamblea Nacional aprobó un acuerdo declarando la inconstitucionalidad del bono por haberse emitido sin la autorización de dicho ente.

El 28 de octubre de 2019 PDVSA debía pagar la cantidad de USD 914 millones por amortización de parte del capital y pago de intereses, lo cual no hizo. El 29 de octubre de 2019 la junta administradora ad-hoc de PDVSA demandó ante tribunales de EUA la nulidad de los contratos suscritos en 2016 por PDVSA para la emisión del PDVSA 2020, argumentando entre otras razones, que la operación no fue autorizada por la Asamblea Nacional. Por su lado, los tenedores de este bono argumentan, entre otras defensas, que no era razonable exigirles el conocimiento del Derecho venezolano y que, en todo caso, aplica la teoría del *estoppel*, conforme a la cual PDVSA no puede realizar un acto (*i.e.* demandar la nulidad) que supondría una posición contradictoria con una asumida con anterioridad (*i.e.* pagar los intereses en mayo de 2019).

En octubre de 2020 la Juez del Distrito Sur de Nueva York dictó decisión mediante la cual determinó que el bono PDVSA 2020 era válido conforme al Derecho de Nueva York y que los Estados Unidos de América tenían un interés sustancial en asegurar certeza a los acreedores. Como parte de su argumentación, la Juez mencionó que no había recibido ningún pronunciamiento claro del gobierno de Trump sobre la consistencia de reconocer la declaratoria de inconstitucionalidad del bono por parte de la Asamblea Nacional de Venezuela con las políticas norteamericanas. PDVSA apeló de esta sentencia y se encuentra pendiente su decisión por parte de la Corte de Apelaciones del Segundo Circuito.

## V. ALGUNOS ASPECTOS A TOMAR EN CUENTA PARA UNA REESTRUCTURACIÓN

Venezuela y sus acreedores necesitan acordar una reestructuración de la deuda pública externa. Ni Venezuela tiene la capacidad para pagar los compromisos asumidos ni los acreedores pueden lograr obtener el pago de lo que se les adeuda. Los dos gobiernos que se disputan la representación de Venezuela (*i.e.* el gobierno de Maduro y el gobierno

interino de Guaidó<sup>13</sup>) convergen en la necesidad de llegar a un acuerdo con los acreedores para reestructurar la deuda. La reestructuración consiste en la modificación de los términos y condiciones de los bonos, especialmente los referidos al pago de la deuda (capital e intereses). Tradicionalmente, ello implicaría reducir el monto adeudado (*i.e. haircut*) y/o extender los plazos para pagar. Su materialización usualmente se hace a través de la emisión de nuevos bonos que sustituyen a los anteriores. En el caso de Venezuela, se están proponiendo otras opciones como por ejemplo la sustitución de deuda por acciones en compañías del sector petrolero (*i.e. debt-for-equity swaps*).

La reestructuración es un proceso bastante complejo desde el punto de vista financiero y legal. A continuación sólo mencionaremos algunos aspectos jurídicos que deben tomarse en cuenta.

Una herramienta muy útil para cualquier proceso de reestructuración de deuda soberana es la cláusula de acción colectiva (*collective action clause*) que está incluida en los términos y condiciones de varios bonos. Conforme a esta cláusula, la modificación del bono debe ser aprobada por una mayoría calificada de tenedores. Si ello ocurre, esta modificación es vinculante para el cien por ciento de los tenedores de esa emisión, aún para los que no consintieron a la modificación. Este tipo de cláusula elimina el riesgo de los *acreedores holdouts*, que son aquellos tenedores que no aprobaron la propuesta de reestructuración y que usualmente proceden a interponer demandas judiciales para obtener el cobro de la totalidad de lo adeudado.

En el caso de Venezuela, no todos los bonos cuentan con cláusulas de acción colectiva. Sólo los bonos emitidos por la República luego del 2003 cuentan con estas cláusulas. Por tanto, en un eventual proceso de reestructuración, se puede presentar el riesgo de acreedores holdouts en los siguientes bonos: los emitidos por la República antes del 2003, los PDVSA y Elecar. Adicionalmente, se pueden presentar problemas con aquellos acreedores que demandaron y ya cuentan con una sentencia condenatoria a su favor.

Los bonos de Venezuela tampoco cuentan con cláusulas de agregación (*"aggregation clauses"*), conforme a las cuales, si la reestructuración es aprobada por una mayoría calificada de tenedores en todo el conjunto de series de bonos, será vinculante para los tenedores de todas las series de bonos. Este tipo de cláusulas es una herramienta mejor aún que las cláusulas de acción colectiva, ya que estas últimas se limitan a hacer vinculante la reestructuración sólo para los tenedores de la serie específica en que se logró la mayoría calificada. En el caso de Venezuela, ninguno de los bonos tiene cláusulas de agregación.

La falta de cláusulas de acción colectiva en varios de los bonos así como la inexistencia de cláusulas de agregación le generan dificultades a un eventual proceso de reestructuración de la deuda pública externa de Venezuela, debido a que será muy difícil evitar la existencia de acreedores *holdouts*, quienes pueden ser un importante obstáculo para el éxito de las negociaciones y/o su materialización. Aparte de estas dificultades y de otras que pueden darse en cualquier caso de reestructuración de deuda soberana, Venezuela presenta dos

---

<sup>13</sup> Los países en el que se reconoce la existencia de dos gobiernos que se disputan la representación en Venezuela, normalmente se entiende que el gobierno de Maduro es de facto y el gobierno interino es de iure. (ver sentencia: Maduro Board vs. Guaido Board judgment de la Corte de Apelaciones de Inglaterra del 5 de octubre de 2020. [2020] EWHC 1721 (Comm). <https://www.judiciary.uk/wp-content/uploads/2020/10/Maduro-Board-v-Guaido-Board-judgment.pdf> )

adicionales causadas por la crisis política que sufre el país, a saber: el régimen de sanciones de los EUA y el problema del reconocimiento del gobierno de Venezuela.

La orden ejecutiva No. 13808 de fecha 24 de agosto de 2017 de los EUA estableció importantes restricciones a cualquier operación con los bonos de Venezuela. Adicionalmente, el Gobierno de Venezuela fue incluido en la lista de nacionales especialmente designados de la OFAC, lo cual prohíbe realizar cualquier transacción con el Gobierno de Venezuela (aunque la licencia general 31 permite realizar transacciones con los funcionarios designados por la Asamblea Nacional y/o e gobierno interino de Guaidó). De este modo, no podrían hacerse canjes de bonos ni ninguna transacción con funcionarios del gobierno de Maduro, salvo que la OFAC emitiese una licencia especial para ello.

El reconocimiento del gobierno que representa Venezuela también tiene efectos determinantes sobre una eventual re-estructuración. Varios países reconocen al gobierno interino de Guaidó y no al gobierno de Maduro. Entre estos países se encuentran los EUA y el Reino Unido, cuyos tribunales son los que tienen jurisdicción para conocer de las demandas por cobro de los bonos, los cuales además se rigen por el Derecho de Nueva York. Ahora bien, la realidad es que el gobierno de Maduro tiene el control de los poderes públicos en la actualidad,<sup>14</sup> por lo que sería el que efectivamente podría llevar a cabo los cambios necesarios a nivel de políticas públicas para lograr reestablecer la sostenibilidad de la deuda soberana. Como ejemplo de este problema, recientemente el Fondo Monetario Internacional (FMI) se negó a otorgar una ayuda solicitada por el gobierno de Maduro para Venezuela con motivo del Covid-19. La razón que dio el FMI fue que no existe claridad sobre cuál es el gobierno que representa Venezuela.

---

<sup>14</sup> En los países que reconocen que dos gobiernos se disputan la representación de Venezuela, normalmente se entiende que el gobierno de Maduro es de facto y el gobierno interino de Guaidó es de iure. (ver nota al pie 13).



## CONCLUSIONES

1. Actualmente, Venezuela tiene una deuda externa derivada de bonos emitidos por una cantidad aproximada de USD 75.378.125.475,50 (USD 75 millones). Esta cifra representa casi la mitad de la deuda pública externa de Venezuela y se irá incrementando semestre a semestre con la acumulación de nuevos intereses no pagados.

2. La deuda externa derivada de instrumentos financieros comprende 25 emisiones de bonos realizadas entre los años 1997 al 2016, los cuales se encuentran en *default* (i.e. incumplimiento de obligación o mora). En consecuencia, todos los tenedores de bonos podrían formular acciones judiciales. Hasta la presente fecha tenemos conocimiento de la existencia de 15 juicios ante los tribunales de Nueva York y 1 juicio ante los tribunales de Londres iniciados por tenedores de bonos. 4 casos ya cuentan con sentencia condenatoria en contra de Venezuela.

3. El bono PDVSA 2020 es el único bono que cuenta con un colateral (el 50,1 % de las acciones de CITGO) y cuya validez jurídica es discutida, ya que la estructuración no contó con la autorización de la Asamblea Nacional y actualmente la ejecución del colateral cuenta con un obstáculo: el régimen de sanciones de los EUA. En octubre de 2020 la Juez del Distrito Sur de Nueva York determinó que el bono era válido. PDVSA apeló de esta sentencia y se encuentra pendiente la decisión por parte de la Corte de Apelaciones del Segundo Circuito.

4. Venezuela y sus acreedores necesitan acordar una reestructuración de la deuda pública externa. Ni Venezuela tiene la capacidad para pagar los compromisos asumidos ni los acreedores pueden lograr obtener el pago de lo que se les adeuda. Los dos gobiernos que se disputan la representación de Venezuela convergen en la necesidad de llegar a un acuerdo con los acreedores para reestructurar la deuda.